

EUSKARICIEMOS.



SR. D. RAMON M.^a DE ARAIZTEGUI.

Muy Sr. mio y respetable amigo:

Mucho agradezco á V. el afecto y la consideracion que ha querido demostrarme en su estimada carta,¹ y empiezo por lamentar la impresion penosa que, más sin duda por el asunto que por la humilde pluma que los escribió, causaron á V. mis pobres versos *Egiaz*.

Fuí osado á dedicar á V. aquellos íntimos acentos, creyendo que V. se limitaría á dispensarles benévola acogida; y no pensaba entonces verme obligado hoy, por ineludible deber de cortesía, á dirigir á V. estos renglones, encaminados en primer lugar á felicitarle por haber vuelto V. á su tierra, tras larga ausencia, tan euskalduna como cuando se fué por esos mares; lo que prueba que el tiempo y la distancia nada son para un hijo de Euskaria.

Mas así como digo á V. esto, he de decirle tambien que el cuadro que traza V. de nuestro país me parece demasiado sombrío. Cierto es, por desgracia, que mejor que en las hojas del libro de nuestros Fueros leo en las marchitas de roble que entre aquellas tengo puestas, pero... hojas son todas al fin y el tronco todavía está sano. A preservarlo del mal y á que reverdezca consagremos nuestros esfuerzos y aliento todo, sin desmayar jamás.

No puedo remontarme á aquellos puntos culminantes que en su carta toca V., llevado de sus vastos conocimientos y espíritu observador. Ligadas esas cuestiones con los más arduos problemas puestos hoy sobre el tapete de los hombres pensadores, fuera á todas luces vano, en mi insuficiencia, terciar en tales asuntos para emitir opinion

(1) EUSKAL-ERRIA, pág. 317 de este tomo.

alguna, dado caso que la tuviese, y cuando.... quisiera saber quién la tiene. Pero esto aparte, y considerando á mi país felizmente distanciado, como ningun otro tal vez, del laberinto con que el siglo XX amenaza obsequiarnos, grato me es ver que persona de la ilustracion y experiencia de V. coincide conmigo en todo, menos en ese pesimismo que no quiero ni puedo admitir tratándose de nuestro país, del cual solo he estado ausente dos meses en mi vida, y no como V. durante largos años, paréntesis que creo motiva, y disculpa á la par, el juicio de primera impresion formado por V. á su regreso. Fijese V., y verá que en *Egiáz* anduve.... por las hojas.

En cambio, ha interpretado V. con sumo acierto cuanto quise decir en mi palabra *euskarizar*,¹ y como V. la han entendido los más; pero no ha faltado quien ha creído leer en ella que Euskaria debe aspirar así como á emanciparse de España. No mil veces. Entiendo que Euskaria debe mirar á España como á su madre, y esta á su vez á aquella como á hija suya, si bien quisiera yo, y otros conmigo, que tanto cuanto nos disgusta y apena el ceño de la madre, entendiese la hija que su suerte la tiene en primer término en sus propias manos, velando por sí misma, con preferencia á todo, por conservar su fé, sus virtudes y su amor al trabajo, que es lo que constituye, sin disputa, su más preciado tesoro; y respecto á los pretendientes ó partidos que quieren á porfía hacerla feliz, unos con unas soluciones, otros con otras, y todos con palabras, que hoy están baratas, temo se incline á quien demuestre sentido más comun, pues es verdad amarga que en este pícaro mundo no se puede vivir solo de cariños (que á veces matan), sino que se necesita sin tregua del puchero, llámese concierto económico ó como se quiera.

Y no crea V. que lo digo en sentido semi-humorístico, no por cierto; pero sucédeme con frecuencia, sin poderlo remediar, que cuando más sufro en mi interior aparezco al exterior más sonriente, cual si fuera el más feliz de los mortales.

Y vaya otra confesion que á más de uno quizá parezca extraña, pero que es verdad. Yo no conozco nuestro Fuero en su letra, ni necesito saberlo, porque su espíritu está en el mio. Ignoro lo que dice en el título tal, capítulo tantos. Sé que está escrito en castellano en el

(1) EUSKAL-ERRIA, tomo XXIV, pág. 351; y *La Unión Vasco-Navarra*, correspondiente al 22 de Mayo último.

papel, que ahora resulta... mojado; pero sé también que está escrito en bascuence en todo corazón euskalduna; he nacido en él; lo he mamado, y siéntolo en mi alma á la manera del labrador del campo, que nunca lo ha leído y sin embargo vive en él, si no en aquellos hoy eclipsados derechos, sí en aquellas permanentes costumbres que subsistirán siempre, haciendo, siquiera en este sentido, que mientras viva un euskalduna viva con su *Lege zarra*.

Tal vez alguien se sonría y me compadezca; no sería la primera vez. Yo le pagaré esta deuda compadeciéndole doblemente; y entre flores y espinas, y aunque sea solo entre estas, seguiré mi camino, si me sostiene Dios.

Aurrerá! Sr. de Araiztegui; euskaricemos. Dejemos una generación euskara, que mire al Cielo y ame á esta bendita *tierruca*; no una generación sin fisonomía, que deje que se borren y pierdan los caracteres con que á la Providencia plugo señalarnos. Y á fé que si esto no lo hacemos nosotros, no lo hemos de traer de Madrid ni de ninguna parte, por la sencilla razón de que nadie da lo que no tiene.

Ah!... Si no fuera por el temor de extenderme demasiado y aburrir á V., con qué gusto trazaría ahora, aunque malamente, un cuadro de mi tierra adorada, la que si en sus montes y brumas es toda belleza que encanta, en sus hogares solo brinda inenarrable amor!

Pueblo el euskaro de gran caudal de virtudes (y lo demás es música), tiene un espejo en que mirarse, y es su hermoso Cantábrico, el mismo siempre, ora tempestuoso, ora sereno; como Euskaria, firme en su fé, será siempre la misma en su esencia, á pesar de todas las vicisitudes y borrascas, que pasando irán mientras el mundo pase.

¿No escucha V. todas las mañanas de Ayako-arri á Aitzgorri, y allá, mucho más allá por uno y otro lado, el rumor inefable del *Aita Gurea*?

Recojámosle para guardarlo en el fonógrafo divino del alma, y sentiremos ese consuelo sin nombre que está sobre los pesares de la tierra.

De V. respetuoso amigo y entrañable paisano

q. s. m. b.

ANTONIO ARZÁC.

San Sebastian, 15 Octubre de 1891.

